

Relatos que componen historias. Narrativas protagónicas sobre la formación de los primeros psicólogos en la UBA

ANA DIAMANT

Las condiciones de creación de la Carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (1957) y de la formación académica de psicólogos con fines profesionales, así como el contenido y la forma del discurso de quienes testimonian, deben ser analizados en el contexto de un espacio/tiempo histórico-político particular, tanto por lo rico y agitado, como por el protagonismo que los relatores se asignan y por las valoraciones posteriores que actores y testigos le adjudican (Diamant; 2010).

En las narraciones fundacionales¹ -y este es un caso paradigmático- generalmente se encuentra material con significados impregnados por elementos heroicos y utópicos. Los testimonios recogidos dan cuenta de entusiasmo, deseo, potencia, proyecto, con el tono emocional de gesta, nostalgia, frustraciones, promesas por mantener vivas las tradiciones y circunstancias sociales adversas.

¹ Se trata de testimonios de docentes y estudiantes que participaron como protagonistas o testigos del momento en que se crea la Carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires (1957) y de sus primeros años de funcionamiento. La totalidad de la información recogida se encuentra respaldada en versiones audio, video e impresas en el archivo documental y testimonial de la actual Facultad de Psicología de la misma Universidad de Buenos Aires con sede en su biblioteca.

Desde el relato se historiza recuperando escenas que posicionan a quién recuerda y a otros, haciendo de este ejercicio una actividad colectiva, a partir de registros, algunos íntimos, otros públicos, individuales y sociales, determinados culturalmente (Jelín; 2002).

Se valida con la experiencia el hecho de que las narrativas, aun cuando idiosincráticas, aluden a representaciones colectivas y remiten a prácticas y a experiencias compartidas tales como estilos comunicacionales, culturas institucionales, lugares ocupados y asignados, dimensiones esenciales para entender procesos como los que se pretende estudiar, recogiendo significados potenciales atribuidos entonces y asignados hoy, reales o simbólicos.

A partir de los temas, algunos buscados por el entrevistador y otros propuestos por los entrevistados, fue posible relevar información sobre trayectos académicos de las primeras cohortes de estudiantes y graduados, los lugares institucionales e institucionalizados por los que transitó la vida universitaria y social, los maestros que dejaron marca, los procesos y conflictos generados en la construcción de un rol profesional cuando no contaban con modelos de identificación que los antecedieran (Tribo Taveira; 2005).

Los escenarios y las actuaciones en contexto

*“La geografía en que comenzó (...) se extiende próxima a las coordenadas que hacen esquina en Florida y Viamonte. Barrio de la Universidad de Buenos Aires, de Filosofía y Letras, por entonces. También de las primeras sedes de la Carrera de Psicología (...) donde estaba la antigua librería Galatea, hispano-francesa (...) Galatea era el lugar más previsible para nuestras vecindades. Allí los libros eran nuestro pretexto, como alguna vez lo fue algún café... Pero en realidad hubo pocos cafés, era Galatea la que favorecía nuestra relación, mientras sus propietarios -Gategnau y Pierre- resultaban algo así como nuestros amables camareros literarios”.*²

Los relatos genéticos, fundacionales, en todos los casos, dan forma a textos, algunas veces a mitos y asumen en su estructura formas épicas, nostálgicas, destacando protagonismos, subrayando escenarios, articulando conflictos, socializando informaciones, produciendo efectos sobre los receptores y primordialmente sobre los miembros de la comunidad a la que se refieren. Proponen la historia de la historia, construyen con múltiples registros en interpretaciones eventos que no

² Ulloa, F.; testimonio oral; mayo de 2001.

siempre -casi nunca- acontecieron tal como son contados (Carnevale; 2006).

Son en cierta manera mecanismos de transmisión y constitución que desde inclusiones y omisiones atribuyen forma a formas atribuidas de ser, de pensar, de actuar, fundantes de culturas, aventuras, episodios y cronologías. Conforman legados de sentido, visiones del mundo, interpretaciones, relatos “contraculturales” que estructuran imaginarios individuales y sociales.

Las narrativas -en estos casos resultantes de entrevistas- se constituyen en expresiones de un proceso de renovación en el que confluyen puntos de vista de protagonistas y testigos, consolidando nuevas fuentes en las que los textos combinan en versiones tanto coincidentes como divergentes, de las cuales -seguramente- ninguna es original y todas son válidas. Esto último adquiere un especial valor cuando cumplen con la finalidad de reponer información sobre historia reciente, no registrada en otras fuentes, perdida o deliberadamente destruida, como en el caso de las últimas dictaduras (Bajtin; 1985).

La urdimbre que se va tramando -cargada de contenido ideológico que tanto cohesiona como fragmenta grupos- completa carencias, incorpora explicaciones, “corrige” desequilibrios, muestra relaciones, explica adscripciones teóricas, introduce elementos ficcionales que aseguran permanencia por sobre sucesos y hechos posteriores, imponiendo un debate, con tensiones y acuerdos, atenuando excesos y completando vacíos. Reivindica el papel del testigo y del protagonista y de la memoria de todos transformándose en un muestreo de los imaginarios individuales y colectivos y de sus sesgos ideológicos.

Los textos y las memorias en contexto

“Estaba presente por ejemplo que era importante que nosotros nos preparáramos para ser psicólogos institucionales, para hacer psicohigiene, para hacer prevención. No era tan fácil llevarlo a cabo (...) porque ahora uno sale a la calle y dice soy psicólogo y la gente sabe lo que es ser psicólogo (...) pero en ese momento psicólogo, psiquiatra y psicoanalista, eran una confusión (...) entonces un psicólogo que pensara en hacer psicología social o que pensara en hacer prevención... más bicho raro era todavía”.³

³ Langleib, M.; testimonio oral; noviembre de 1987.

Quien narra lo hace desde el lugar de privilegio -a veces hasta de poder- que otorga ser poseedor de la información y tener acceso a materializarla en un relato que a su vez por efecto de las sucesivas transmisiones y transformaciones cristaliza, compendia en un texto muchos textos, transforma recuerdos en un discurso, imágenes en una matriz, retoma una experiencia, busca sus rastros profundos tal y como fueron guardados en las memorias y los pone a disposición de otros y de otros tiempos.

Este “nuevo” constructo -que no es lo que sucedió- de acontecimientos, lugares, personajes, resulta de la confluencia de las generalidades de todo tejido de intertextualidades, diseña mapas culturales, señala fronteras en disputa, colabora en la búsqueda de la autenticidad identitaria y establece un nuevo orden a partir del mito de creación y transferencia (Martín Barbero; 2002).

Las palabras traducen imágenes “guardadas” en las memorias que adquieren así una dimensión multidireccional, que son una trama de oposiciones y coincidencias, que reproducen desde lo individual aportes para la construcción de una totalidad para la que habrá otras totalidades en tensión. Así, un relato se transforma en texto fundador, generador de otros, creador de personajes, “validador” de eventos y que convierte desde las memorias a aquellos acontecimientos y personajes en figuras articuladoras otras memorias y también de otras miradas sobre los mismos -que no lo son- acontecimientos y personajes.

Los relatos sobre los primeros psicólogos mediados por la distancia de los hechos que se narran

“...yo ingreso en el 59 y egreso en el 63. En ese periodo trabajé como estudiante y además era ayudante con José Bleger con José Itzigson, con Amigorena, con Caparrós, y conocí a toda la gente. Vivía en la Facultad, como ahora, pero más. Fui delegado estudiantil no sé exactamente la fecha pero fui delegado estudiantil en tres periodos, delegado a la Junta Departamental”.⁴

En las narrativas sobre la formación de psicólogos en la UBA se percibe, como en toda historia de una profesión, que se trata del recorrido hacia el reconocimiento académico y social en la búsqueda colectiva de un prestigio -asociado al de la institución formadora-, y que en ella va el proceso de institucionalización de ciertos saberes, la construcción

⁴ Duarte, A.; testimonio oral; diciembre de 2001.

de rituales de ejercicios en el marco de una institución educativa que garantiza exclusividad cognitiva y la validación de prácticas (González Leandri; 1999).

Una vez más, desde los relatos se bifurcan caminos, convergencias y divergencias en los límites del campo, en los debates a los que refieren protagonistas y testigos, y que según los casos resultan validados o denostados, en el peso asignado a alianzas y conflictos, negociaciones políticas, académicas, corporativas y laborales.

Contar es tomar posición. Referir a la creación de la Carrera de Psicología de la UBA, a más de 50 años de los sucesos, es posicionarse valorativamente y desde otros contextos en un momento en el que conviven los efectos de la modernización universitaria, del fortalecimiento del espacio conceptual de la salud mental y la existencia de un público dispuesto a escuchar explicaciones sobre lo individual, en relación a lo social, con la sensación de estar experimentando un proceso de cambio, con la presencia de intelectuales con prestigio académico, vocación de intervención y predicamento en auditorios diversificados (Rubinich; 2003).

No todos los relatores abordan con la misma perspectiva el espacio que ocupó la disciplina dentro y fuera del espacio universitario, el lugar de lo político, lo académico, lo laboral, el reclutamiento y la preparación de aspirantes, la validación de saberes, los controles sobre las prácticas, el intercambio de nuevos conocimientos, el reconocimiento de grupos de referencia, la interpretación acerca de los caminos recorridos desde un proyecto intelectual hasta un proceso de profesionalización.

Pueden identificarse pujas entre establecidos, recién llegados y por venir por la delimitación de un campo, por sus fronteras y por la pertenencia al mismo, por las posibilidades laborales, por la validación y aceptación social de la nueva profesión, por la consideración del valor del veredicto que significa la habilitación y la acreditación de la universidad.

Se trata de un complejo proceso de reposición valorativa de la cultura universitaria y del campo "psi" transponiendo a hoy el escenario de los años sesenta, tiempos de la cultura de oposición, del proyecto modernizador de la universidad evidenciado entre otras cosas en la creación de la Carrera de Psicología, la fundación de EUDEBA y la elaboración del proyecto para la Ciudad Universitaria, al tiempo en que

se produce el estallido y la apropiación por parte de sectores de la sociedad de los productos de las vanguardias del arte, el *boom* de la literatura latinoamericana (Gilman; 2003), el reconocimiento, entre otros a The Beatles, Bergman y Fellini como representantes y la adopción por parte de muchos del *look* que quedaría sintetizado en el movimiento del pelo largo y de la minifalda. Pero, también tiempos en los que se establece social y académicamente el concepto de “campo de la Salud Mental”, articulando aportes de la psiquiatría con la psicología, la pedagogía, la sociología, la antropología y el psicoanálisis con prestigio creciente.

Así es que se pueden identificar lugares físicos, aulas, bares, bibliotecas, consultorios, otras unidades universitarias, por los que discurrió la vida académica, la política y también la social; recuperar lugares en los que se desarrollaron prácticas de formación y de debate de los futuros psicólogos en los primeros años de la carrera y el espacio que ocupan hoy en la reconstrucción que algunos de ellos hacen.

Dan cuenta de eventos de la vida cotidiana, de culturas institucionales en las que esos eventos se sucedían, de contradicciones, de dificultades y esfuerzos para avanzar y sobrevivir, de significados que se les pueden atribuir hoy.

Presentan con potencia el modo en que se veía y vivía el proyecto originario y la manera en que las figuras precursoras lo marcaron. Reviven éxitos y fracasos, procesos de aglutinamiento y dispersión.

Bibliografía

Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.

Carnevale, V. y col. (2006). *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: CeDInCI.

Diamant, A. (2010). **Testimonios** de enseñar y aprender. *Ser psicólogo en la UBA de los 60*. Buenos Aires: Teseo.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

González Leandri, R. (1999). *Las profesiones entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para un estudio histórico*. Madrid: Catriel.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Jelin, E. y col. (2004). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Martín Barbero, J. (2002). Reconfiguraciones comunicativas de la socialidad y reencantamiento de la comunicación-identidad. En *Actas del coloquio franco mexicano*. Sociedad Francesa de Ciencias de la Información y la Comunicación.

Tribo Taveira, G. (2005). *Enseñar a pensar históricamente. Los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la historia*. Barcelona: Horsori.

Rossi, P. (2003). *El pasado, la memoria y el olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rubinich, L. (2003). La modernización cultural y la irrupción de la sociología. En James, D. *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.